



EDITORIAL

La vulnerabilidad del ser humano es una condición de la que se habla con recelo, confrontarse a ella, sin duda alguna, no es tarea fácil. Sin embargo, las personas enfermas se ven obligadas a confrontar el mundo inexplorado de sensaciones que un padecimiento trae consigo, a reconocer la fragilidad del cuerpo y la mente, a reflexionar en torno a su futuro y a las posibles consecuencias, a veces, fatales. La persona enferma se enfrenta a un sistema que le exige al ser humano la mayor capacidad de producción y trabajo posible, y al verse inhabilitado para cumplir con los estándares de productividad, debe estar siempre “agradecido” con ese mismo sistema que la estigmatiza, por otorgarle los servicios necesarios para continuar con vida.

Lamentablemente, poco se reflexiona al respecto cuando nuestro estado de salud es favorable; se le exige a la persona enferma transitar por ese camino en silencio; hasta en la literatura hay aún pocas voces, que apenas y resuenan, para acompañar al paciente.

Es entonces necesario hacer una apuesta por la literatura como un camino nuevo para que el paciente pueda hacer frente a la vulnerabilidad y se deje atravesar por el sufrimiento; para desafiar a través de ella la visión estigmatizada del padecimiento; y para que pueda reclamar su voz y su derecho a la identidad más allá de su enfermedad.

De esta manera, los siguientes textos e imágenes dan cuenta de un proceso de recuperación de una voz negada. Ahora es cuando las personas enfermas, sus familiares, sus amigos, el cuerpo médico y otros involucrados se apropian de la palabra como una forma de llevar los padecimientos. Es el momento de hablar de la *Saliva*, de *Tripas*, de *Cuando La Muerte visita*; de la pandemia, de cuando se hereda un cuerpo enfermo, de la literatura de la enfermedad; hasta de una “simple” gripa.

Finalmente, que este espacio permita, a quienes perciben la enfermedad desde fuera, reconocer la deuda con los pacientes, desde la empatía y no desde la lástima, de forma que todos aquellos que se ven obligados a enfrentar un estado patológico tengan en la literatura una oportunidad de reclamar su derecho a la normalidad, a la identidad y a una vida digna.

Rubí Sánchez